

ENTREVISTA AL DR. JOSÉ LUIS CAGIGAL SOBRE HERNÁN MALO GONZÁLEZ, S.I.

INTERVIEW WITH DR. JOSÉ LUIS CAGIGAL ABOUT
HERNÁN MALO GONZÁLEZ, S.I.

[MAURO AVILÉS¹
LEÓN ESPINOSA
ROGER VILAIN]

Recepción: 31 de agosto de 2021
Aceptación: 18 de octubre de 2021

¹ Comité editorial de la Dirección de Identidad y Misión. Pontificia Universidad Católica del Ecuador



ENTREVISTA AL DR. JOSÉ LUIS CAGIGAL SOBRE HERNÁN MALO GONZÁLEZ, S.I.

INTERVIEW WITH DR. JOSÉ LUIS CAGIGAL ABOUT HERNÁN MALO GONZÁLEZ, S.I.

Mauro Avilés

León Espinosa

Roger Vilain

INTRODUCCIÓN

Hernán Malo González, S.I., reconocido filósofo y humanista ecuatoriano, fue rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) desde 1971 a 1978. Esa época fue marcada por la influencia del postconcilio (Vaticano II), así como por las dictaduras en América Latina; durante ese período, el Dr. José Luis Cagigal, Prorrector de la Pontificia Universidad Católica sede Manabí, colaboró como secretario particular de Hernán Malo G.

José Luis Cagigal García, licenciado en Educación por la PUCE-Quito, tiene una Maestría en Administración de Empresas (MBA) en New York University, USA y un Doctorado en Investigación Educativa en la UTPL (Loja). Se ha desempeñado como docente universitario en pregrado y postgrado en las áreas de Administración, Gerencia Financiera, Gestión de Proyectos, Evaluación Económica y Social de Proyectos y Desarrollo de Habilidades Directivas. Fue Rector de





la Universidad Internacional SEK. Ha realizado investigaciones y publicaciones en los ámbitos de la administración de empresas y educación; y, en la actualidad se desempeña como Rector de la

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Manabí.

A través de esta entrevista, el Doctor Cagigal realiza una semblanza de Hernán Malo González.

DESARROLLO DE LA ENTREVISTA

Sobre la base de su experiencia y echando una mirada desde el presente a aquellos tiempos, ¿cuáles hechos o qué características resaltantes sirvieron como marco general al país que Hernán Malo González (HMG) encontró en el ejercicio de su rectorado en la PUCE?

Hernán Malo inició su rectorado en 1971, 25 años después de que Velasco Ibarra autorizara la creación de la PUCE, durante el final de su quinto período presidencial.

Durante aquella época, en el lado occidental de Quito, la Universidad Central, regida por el Dr. Manuel Agustín Aguirre, vivía con frecuentes disturbios de estudiantes que pedían el libre ingreso, el cogobierno universitario y defendían el socialismo; mientras que, del lado oriental de la ciudad colindaban dos campus de estudiantes tranquilos y aplicados: el de la PUCE y el de la Escuela Politécnica Nacional, dirigida por el Ing. Rubén Orellana. Rara vez se veían distur-

bios en esta zona tranquila, a pesar de la inestabilidad política al final de la dictadura de Velasco Ibarra, el inicio de la dictadura del General Guillermo Rodríguez Lara y el inicio de la época petrolera.

Con Hernán Malo, la Facultad de Filosofía de la PUCE inició en esa época, la construcción de un pensamiento filosófico y también de un pensamiento universitario propio. En ellos participaron también otros autores como Enrique Ayala Mora, Carlos Paladines y Arturo Roig.

A su juicio, ¿cómo describiría al Dr. Hernán Malo como ser humano y como intelectual?

Como ser humano, Hernán Malo destacó en su gran sensibilidad social y una vocación evangelizadora que impulsarían hacia el compromiso social de la educación superior para la superación de las injusticias, siguiendo el pensamiento de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968).





Como intelectual, lo describiría como un filósofo de la razón de ser de la universidad en tanto centro de la razón y de la consciencia crítica de la sociedad, aunque reconocía sus deficiencias como lugar de lucha por el poder o como un ambiente de un saber repetitivo que simplificaba la realidad compleja de las cosas y de las relaciones.

Hernán Malo, no solo fue un filósofo de la razón. Fue un profundo estudioso de la filosofía y sus máximos exponentes desde la antigüedad a la Edad Moderna; lo demuestra en sus escritos recogidos y recopilados en *Hernán Malo G. Pensamiento filosófico*, en los que analiza a los grandes filósofos y sistematiza y compara sus aportes a la filosofía.

¿Qué horizonte podría traer a colación a propósito de la visión de país que tenía Hernán Malo?

“Ecuadorianizar la universidad” era una expresión que repetía Hernán Malo con frecuencia. Sentía que las universidades vivían aisladas, como centros para el estudio de las artes y las ciencias, sin vinculación con la pobreza e injusticias que existían en su entorno social. La visión del país y en general de América Latina con gobiernos inestables incapaces de resolver los problemas de las desigualdades, era que la Universidad debía asumir el compromiso con los pobres a través de la denuncia de las injusticias y

la acción social y política para transformar la sociedad.

¿Qué impresiones, a propósito de su labor en el Rectorado como secretario particular, dejó en usted el Dr. Malo en cuanto al papel de la universidad ecuatoriana en general y de la PUCE en particular?

Aunque permanecí poco tiempo vinculado directamente al rectorado y preferí el ejercicio de la cátedra en la Facultad de Economía, las conversaciones con Hernán y también las discrepancias, ampliaron mi visión de la universidad como centro del saber hacia la necesidad del ser, percibiéndolo como un centro de servicio a la colectividad, especialmente para los marginados.

Considero que Hernán Malo sembró en la PUCE la semilla de lo que debía ser la Universidad, con la siguiente definición: *“La Universidad es un centro de alta docencia e investigación al servicio de la sociedad”* (Malo G., Hernán, *Universidad, institución perversa*, Universidad del Azuay, 2013. p. 37).

Según su punto de vista, ¿qué retos mayores debió enfrentar HMG en el ejercicio de su rectorado y cuál es el balance de su gestión que permanece en la actualidad?

El ambiente universitario del país, en el período de Hernán Malo, era de



confrontaciones entre algunas universidades con el gobierno, particularmente de la Universidad Central del Ecuador, que fue clausurada por el de Velasco Ibarra. Dentro de las propias universidades había una clara división de grupos políticos que buscaban el poder.

Aunque en la PUCE no se dieron estos conflictos y manifestaciones callejeras, se vivía cierta tensión, más imaginaria que real, sembrada por rumores de que Hernán Malo apoyaba a algún grupo político que pretendía tomar el poder de la Universidad cuando el Padre Alfonso Villalba, S.J., Vicedecano, designó como Vicerrector al Dr. Julio César Trujillo, quien compartía con HMG el lema de la democratización de la universidad, mediante elecciones directas de las autoridades por la comunidad universitaria y sintonizaban ambos con la denominada teología de la liberación. Adicionalmente, Hernán Malo se acercó mucho a un grupo de estudiantes con aspiraciones políticas, entre ellos Enrique Ayala y Jaime Durán Barba.

De hecho, en esa época la PUCE reflejaba en su interior dos corrientes sociopolíticas que se daban dentro de la Iglesia y dentro de la Compañía de Jesús, una tradicional y otra que impulsaba un cambio social y universitario, cada una observando con recelo a la otra y, sobre todo, la posición que tomaba el Rector de la universidad.

Es difícil emitir un balance de la gestión universitaria de Hernán Malo González. Diría simplemente que impulsó un pensamiento más social y comprometido con la realidad social en la visión de la universidad. En la parte administrativa su gestión fue bastante criticada por decisiones que se consideraban emocionales y no justificadas.

¿Cuáles son las áreas o ámbitos, en líneas generales, que H impulsó en la PUCE?

Hernán Malo impulsó en la PUCE las carreras asociadas a las ciencias sociales, como antropología, filosofía, ciencias políticas, que las consideraba esenciales en una universidad humanista.

Promovió con fuerza en sus discursos que la universidad considerada “*técnica deshumanizada*” no era la universidad que requería la sociedad y afirmaba

“Una Universidad no política es a la postre una Universidad no comprometida con la sociedad y, al ser tal, es una Universidad cercenada y carente de sentido para el hombre. El academismo y el religiosismo se rasgan las vestiduras ante los políticos, los partidos políticos, «incrustados» en la Universidad. Es un rasgarse muy poco racional y por ende nada universitario. Mientras se mantenga la





salvedad arriba mencionada, la cual implica respeto a la posición política de los otros, nada de antiuniversitario existe en ello. Más aún los mismos academicistas y religiositas están ejerciendo una acción política en el sentido más partidista de la palabra y a veces con recursos menos elegantes que los manejados por los confesamente políticos.” (Ibíd. p. 45).

En su rectorado nació la idea de la pensión diferenciada para hacer que los estudiantes de bajos recursos pudieran estudiar en la Universidad Católica.

¿Cómo entendía HMG el quehacer pastoral en una universidad católica?

Durante el rectorado de Hernán Malo las ideas burbujeantes eran las emanadas de la II Conferencia General de Medellín, denominada *El Vaticano II Latinoamericano*, y la pastoral de moda era la de la Teología de la Liberación y la llamada pastoral misionera que incluía a los laicos en ese esfuerzo de ser agentes comprometidos con la transformación de la sociedad. Algunos grupos eclesiales mantuvieron distancia con el comunismo, otros manifestaban simpatía con términos ambiguos como “socialismo personalista” de Helder Cámara. Medellín entendía “la educación liberadora” como aquella que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo y la

consideraba el medio para liberar a los pueblos de toda servidumbre, afirmación que tiene validez plena en la pastoral eclesial.

Hernán Malo compartía las ideas de la educación liberadora y las ideas de renovación de una iglesia “junto al pueblo” que debían servir para la liberación de los pobres, aunque dentro de la práctica en la universidad el eco de sus palabras fue limitado a un grupo de estudiantes de la facultad de filosofía; en otras facultades se sentía el entorno tradicional que dominaba en la Iglesia, y esas palabras despertaban suspicacias de afiliaciones políticas entre la democracia cristiana y el socialismo, ambas corrientes poco afines a la mayoría de los docentes.

En su opinión, ¿cómo ha cambiado la Universidad Católica del Ecuador a lo largo de su historia al servicio del país?, es decir, ¿cómo describiría usted el perfil de tales cambios considerando la PUCE del año 2021?

Inicié en la PUCE como estudiante en 1968 y continué como administrativo y/o docente, decano, presidente de la APPUCE (Asociación de Profesores de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador) y, actualmente, como Prorrector de la sede Manabí, con algunas interrupciones por estudios, docencia o actividades en el exterior. No solo es mi



“alma mater”, sino es la parte más amplia de mi vida. He conocido y dialogado con siete rectores y he podido observar sus propuestas y realizaciones.

Considero que la PUCE ha sido una de las instituciones más respetadas y valoradas por la ciudadanía por la calidad académica, la sólida formación que ha impartido a sus estudiantes y el alto prestigio de muchos de sus graduados.

La dinámica de la Universidad Católica, gracias a la rectoría de los miembros de la comunidad jesuita, ha sido bastante estable, sin grandes altibajos. Cada rector ha aportado al mejoramiento continuo de las actividades que debe realizar la universidad y cada uno ha tenido enfoques de continuidad o redireccionamiento según su percepción de las necesidades del momento; cada rector ha tomado decisiones acertadas, en su mayoría, y algunas con menor acierto, las que han incidido en la evolución dinámica de la PUCE. Los períodos del rectorado de Hernán Malo y el actual, del Dr. Fernando Ponce, han sido de cierta turbulencia sentida, fundamentalmente por los enunciados insistentes en torno a la palabra “cambio”.

El servicio al país por parte de la Universidad Católica no solo es visible por el gran número de exalumnos que se convirtieron en líderes sociales y políticos, sino también por la cantidad de profesionales exitosos que sirven en si-

lencio y dedicación en sus entornos de trabajo.

La planificación estratégica PUCE 2021-2025 fue pensada y formulada durante la pandemia del COVID, manteniendo lineamientos y objetivos estratégicos de cambios importantes. La realidad definirá los logros alcanzados. En entidades con una larga historia como la PUCE, los procesos se han hecho lentos y requieren una reingeniería para que acorte tiempos y elimine aquellas acciones de rutina que no agregan valor, y que flexibilice las respuestas. Universidades privadas de corta trayectoria tienden a ajustarse con más facilidad a los cambios del entorno por la necesidad de sobrevivir en la competencia que hoy existe entre la educación superior de carácter privado. Los cambios tecnológicos que la pandemia ha impulsado en muchas actividades económicas y de modo especial en la educación superior, tendrán un impacto importante en las tendencias de la demanda y oferta de carreras y programas y en la distribución de alumnos entre las universidades según la calidad percibida por los beneficiarios. Por ello, considero que un perfil clave en el que debe destacar la PUCE es la flexibilidad para innovar la oferta de carreras y programas y, por otro lado, la agilidad en la gestión como actividad administrativa de soporte a la docencia.

